

DORA RIESTRA. (comp.), (2010), *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados. Estudios históricos y epistemológicos*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 159 págs.

Hacia finales de 2010, Dora Riestra publica la compilación de una serie de cinco artículos sobre la temática que se adelanta en el título: visitar a Saussure, Voloshinov y Bajtin. Los capítulos de este libro proponen volver a indagar, escudriñar entre los universos discursivos erigidos en torno a estos tres monumentos de los estudios del lenguaje del siglo XX; estudiarlos nuevamente, esta vez con el favor de la distancia temporal. Ahora bien, el cometido de la compiladora de este libro -en el que publica también como autora- no está exento de controversias y polémicas, riesgos y provocaciones. *Saussure, Voloshinov y Bajtin revisitados. Estudios históricos y epistemológicos* instala entre quienes estudian el lenguaje la discusión sobre las formas en que se han leído las obras de estos tres importantes lingüistas del siglo pasado.

Como fue mencionado, el libro consta de cinco capítulos, cada uno de ellos escrito por reconocidos especialistas: “Nuevas lecturas de Saussure”, de Ecaterina Bulea; “El diálogo en la lingüística soviética de los años 1920-1930”, de Irina Ivanova; “Generalizar lo único: géneros, tipos y esferas en Bajtin”, de Patrick Sériot; “Voloshinov y Bajtin: dos enfoques radicalmente opuestos de los géneros de textos y de su carácter”, de Cristian Bota y Jean-Paul Bronckart; y “La concepción del lenguaje como actividad y sus derivaciones en la didáctica de las lenguas”, de Dora Riestra. Los capítulos, aunque independientes entre sí, suponen todos ellos “relecturas de obras y resignificaciones de nociones que circulan habitualmente en ámbitos universitarios” (p. 13) a partir de textos como *El marxismo y la filosofía del lenguaje (MFL)*, de Voloshinov, el *Curso de lingüística general (CLG)*, de Saussure o “El problema de los géneros discursivos”, de Bajtin. Al mismo tiempo, se propone un abordaje no inmanentista de los fenómenos del lenguaje.

Una relectura creativa de Saussure

El primer capítulo es de Ecaterina Bulea. En él la autora afirma que su lectura de la obra saussureana será una lectura integral, a partir de los manuscritos de Saussure encontrados en 1996 y de los textos que ya se conocían en ese momento; lectura que implica no sólo una nueva mirada, sino además una “reapropiación creativa de esta obra” (p. 16). Ecaterina Bulea sostiene que las lecturas que se han hecho de Saussure son lecturas *grosso modo*, hechas a partir de una mirada estructuralista, distantes temporalmente (respecto de las notas que progresivamente fueron apareciendo luego de la década del '50), pero sobre todo, afirma que se trata de lecturas basadas en “clisés que a veces son reductores y, otras, simplemente falsos” (p. 26). Entre esos clisés, señala: “la lengua es social y el habla individual”, “la lingüística debe estudiar la lengua y no el habla”, “la lengua es un sistema formal de signos”.

Según Bulea, estas lecturas estructuralistas *grosso modo* contribuyeron, por un lado, al problema de la confusión terminológica; y por otro, al establecimiento de “dicotomías” saussureanas como lugares comunes. En concreto, la historia de la lingüística ha atribuido a Saussure conceptos como “paradigma”, “forma”, “estructura” -como sinónimo de sistema-, los dos primeros ampliamente explotados por Hjelmslev; el tercero, por Harris. Respecto de las dicotomías, cabe decir que, si bien son oposiciones efectivamente recurrentes en los textos de Saussure, no son estáticas, sino que, por el contrario, se encuentran en permanente interdependencia y movimiento.

Esto se deriva en dos críticas fundamentales que Bulea hace a los estudios saussureanos. La autora critica, en primer término, la escasa importancia que se le ha dado a la distinción entre lo metodológico y lo epistemológico: es metodológicamente pertinente para Saussure distinguir entre lengua y habla, significado y significante, sincronía y diacronía. Ahora bien, esto no implica que cada uno de los términos en oposición tenga realidad ontológica, ni mucho menos que estas distinciones metodológicas contradigan la “columna vertebral” de los estudios de Saussure, a saber, su “firme rechazo de todo dualismo”. En segundo término, Bulea afirma que Saussure adopta en todo momento una metodología *empirista e inductiva*, lo cual quiere decir que sus trabajos ponen en práctica “una *dialéctica* permanente entre la observación de hechos concretos, en sus manifestaciones socio-históricas concretas, y la abstracción de propiedades generales” (p. 29). Esto es, una dialéctica entre lo abstracto y lo concreto y no un estudio estrecho del sistema de la lengua, como se ha venido entendiendo.

Nuevas líneas de lectura surgen en relación con lo anterior. En concreto, Bulea propone una relectura de los distintos núcleos de la obra saussureana, interpretados, según la autora, de manera errónea por la lingüística del siglo XX. Y los resultados son decididamente polémicos: los signos, como entidades lingüísticas arbitrarias del pensamiento, surgen mediante (y sólo a causa de) la interacción social; la lengua no es un sistema cerrado interno a la psiquis del sujeto, sino que por el contrario, está doblemente anclada, en el individuo y en el colectivo, lo que lleva a pensar que las entidades de la lengua tienen una naturaleza social. Dado que la existencia de los signos es inmotivada respecto de los objetos del medio, el pensamiento cobra autonomía, y la propiedad de los signos de desdoblarse infinitamente posibilita “la emergencia y el desarrollo de la conciencia”.

La lingüística rusa de principios del siglo XX: relecturas y desmitificaciones

El segundo capítulo del libro es de Irina Ivanova. En este capítulo, la pregunta de partida es qué relación existe entre los trabajos de Lev Jakubinskij y Valentin Voloshinov, dado que ambos autores soviéticos abordan el problema del diálogo, el primero en *Sobre la palabra dialogada* (1923) y el segundo en *MFL* (1929). Esta pregunta inicial, a su vez, se inscribe en un campo de investigación más amplio, a saber, la centralidad del diálogo en la lingüística rusa de principios del siglo XX. En respuesta a la pregunta inicial, Irina Ivanova afirma que, a pesar de las diferencias entre las concepciones de diálogo de cada uno de estos autores (Jakubinskij destaca la naturaleza psicológica casi refleja del diálogo, mientras que Voloshinov postula su naturaleza sociohistórica), es posible encontrar puntos de encuentro entre ambos. Ambos parten de “la idea de que el diálogo es la forma natural de existencia de la lengua” (p. 62), concepción que dará inicio a partir de la segunda mitad del siglo XX a la lingüística textual, la pragmática y diversos enfoques centrados en la comunicación.

El tercer y el cuarto capítulo se introducen en la discusión sobre la figura de Bajtín. Se trata de los capítulos escritos por Patrick Sériot y J.P. Bronckart y C. Bota. En ambos, la intención es desmitificar la personalidad de Bajtín a partir de la lectura de su obra “en contexto”.

El capítulo titulado “Generalizar lo único: géneros, tipos y esferas en Bajtin”, de Patrick Sériot, tiene como objetivo hacer “una lectura bajtiniana de Bajtin” (p. 73), situándolo en el contexto de la URSS de los últimos años del stalinismo. Acaso el título no refleje la ironía y la mordacidad de sus páginas. Sin embargo, conforme se avanza en su lectura, la desmitificación de la figura de Bajtin se va haciendo cada vez más evidente.

Así, Bajtin no sería el lingüista ruso más importante, sino el más conocido por haber sido el más traducido. Habría conocido el *CLG* sólo a través de la crítica que Voloshinov hace del mismo en *MFL*; de allí que las críticas de Bajtin a Saussure podrían haber desconocido por completo los fundamentos epistemológicos y la metodología que estructura el *CLG*. Las lecturas hechas en Occidente de “Recëvye žanry” (en español, “El problema de los géneros discursivos”) habrían partido de una versión rusa (1979) expurgada de toda ideología y de referencias espacio-temporales, lo que convertiría al texto bajtiniano en una ficción “sin fecha, sin contexto, sin fondo, sin alusiones, sin diálogo” (p. 82). “El problema de los géneros discursivos”, “el más monológico de los textos bajtinianos”, consistiría en una escritura del resentimiento contra “los lingüistas”: no se dialoga, no da la voz a los criticados, y en él Bajtin se presentaría como pionero en los estudios del enunciado y los géneros del discurso sin siquiera citar a aquellos que ya habían incurrido en esos temas, como Voloshinov, Veselovskij y Jakubinskij. Se trataría de un texto lleno de peticiones de principio, en el que, como en otros trabajos de Bajtin, no hay hipótesis y demostraciones, sino verdades no falsables que ocuparían el terreno de una meta-lingüística.

Respaladas por razonamientos válidos y una destacable minuciosidad filológica, éstas son algunas de las contundentes afirmaciones que Patrick Sériot despliega a lo largo de un incisivo capítulo.

Como se mencionaba, el capítulo de Jean-Paul Bronckart y Cristian Bota tiene entre sus objetivos, al igual que el de Sériot, desmitificar la figura de Bajtin. En este caso, Bronckart y Bota proponen argumentos que darían por tierra la supuesta atribución de obras como *El marxismo y la filosofía del lenguaje* a Bajtin. Los autores recurren a un método comparativo, a partir de los textos que tanto Bajtin como Voloshinov escribieron y, efectivamente, firmaron de manera independiente durante la década del ‘20.

Este enfoque comparativo intenta mostrar que los trabajos de Bajtin y los de Voloshinov partieron de epistemologías radicalmente opuestas. Si bien es cierto que ambos se opusieron al positivismo, Bajtin lo haría desde la fenomenología -en “Filosofía del acto ético”, de 1924, por ejemplo- mientras que Voloshinov lo hizo claramente desde el materialismo histórico. Mientras que para Bajtin el objeto de estudio privilegiado, según Bronckart y Bota, es el acto ético, es decir, la vivencia pura, sin un anclaje sociohistórico ni ontológico, para Voloshinov el objetivo de sus trabajos es demostrar “el estatus ontológico material del pensamiento consciente humano” (p. 118).

Ahora bien, Bronckart y Bota no se detienen en la comparación, sino que avanzan para afirmar su sorpresa ante la ligera aceptación de la paternidad bajtiniana de textos firmados por Voloshinov. Sorpresa fundada en que, en dichos textos, hay críticas patentes de Voloshinov hacia posturas como las sostenidas por Bajtin. Por tomar un ejemplo (p. 118), los autores citan a Voloshinov cuando éste señala que “en el fondo, la

filosofía de nuestro tiempo no tiene más que una idea, que es la de edificar un mundo más allá de lo social y de lo histórico”.

El capítulo aborda, además, la recuperación-apropiación de los temas de Voloshinov en los trabajos posteriores de Bajtin, concretamente en “El problema de los géneros discursivos” (1952-1953), recuperación operada desde una perspectiva fenomenológica. Bronckart y Bota afirman que la noción de género discursivo -por tomar este caso- se reformularía en Bajtin tomando en cuenta la voluntad que tiene el individuo de elegir entre el repertorio de formas que tiene a su disposición. Otro caso estaría constituido por la noción de respuesta activa, que, según Bajtin, no emerge de la situación sociohistórica, sino que nace de una intención del hablante.

Este capítulo de Bronckart y Bota no sólo es una muestra de prolijidad y rigurosidad argumentativa, sino que es un ejemplo acabado del tono provocador que caracteriza al libro en su totalidad. En este capítulo, los autores afirman que Bajtin, a pesar de que nunca suscribió la paternidad sobre los textos no firmados por él que se le atribuían, sí “dejó hacer”. Asimismo, dejan expresada la posibilidad de que Bajtin haya explotado sin vergüenza alguna los textos de Voloshinov y, a fin de cubrir este “verdadero robo” (p. 111) y para no ser descubierto, haya contribuido a la fábula que aseguraba su paternidad sobre los trabajos firmados por Voloshinov (y Medvedev).

Lenguaje, diálogo y enseñanza de las lenguas

En el quinto y último capítulo del libro, Dora Riestra propone precisar a la referencia de la expresión “lenguaje como actividad”, a partir de la contraposición de los enfoques representacionistas, por un lado, y los enfoques interaccionistas y/o sociodiscursivos, por otro. En este sentido, este capítulo constituye, en primera instancia, una reseña de las distintas corrientes que, al estudiar el lenguaje, lo han hecho desde una mirada representacionista. Aquí se incluyen consideraciones de la antigüedad clásica y de la Edad Media, los estudios de los gramáticos de Port-Royal, las lecturas representacionistas del *CLG* y el innatismo contemporáneo. En un segundo momento, el texto de Dora Riestra recorre las propuestas de autores como Saussure, Voloshinov y Vygostki para mostrar que suponen una ruptura con las concepciones representacionistas del lenguaje y mientras, a su vez, anuncian nuevas líneas de investigación centradas en la construcción social del pensamiento y la subjetividad a partir de la interacción lingüística de los hablantes. Estas ideas, según la autora, serán retomadas posteriormente en los trabajos de Leontiev, Bronckart y Rastier.

Esta presentación de ideas, rupturas y filiaciones queda justificada en tanto el propósito de la autora es determinar las formas en que las discusiones y los posicionamientos teóricos repercuten en la enseñanza de la lengua. Es decir, para Dora Riestra, “del conocimiento del objeto de estudio y su comprensión se derivan, necesariamente, los métodos implícitos o explícitos de la enseñanza” (p. 130). De allí que este último capítulo proponga un cierre coherente de los temas tratados en los capítulos precedentes.

La discusión sobre Bajtin

Los trabajos compilados por Dora Riestra pueden ser percibidos de acuerdo con su cualidad de provocadores, incisivos y polémicos. La razón es que sus páginas, especialmente los de Bulea, Sériot y Bronckart y Bota abordan temas de discusión de suma actualidad. Así Ecaterina Bulea discute con un siglo de lecturas del *CLG* y propone la existencia de una epistemología y una metodología totalmente distanciada de la que tradicionalmente se le atribuyó al *Curso*.

Ahora bien, la discusión sobre Saussure y su obra no alcanza el grado de controversia que sí está presente en los textos que discuten abierta y expresamente la personalidad, la honestidad intelectual y aun las ideas propuestas por Bajtin. Dice Sériot (p. 103):

¿Qué se ha ganado con los géneros de la palabra, que uno no supiera ya? ¿Qué nuevos objetos se han descubierto? ¿De qué positividad nueva disponemos a partir del artículo de Bajtin? ¿Qué sabemos hacer de diferente, que no supiéramos antes? ¿[Esos] conocimientos transmitidos son controlables y reproducibles? Digámoslo con franqueza: el balance es magro. Sabemos que si uno plantea una pregunta es para obtener una respuesta [...] ¿Esto es un descubrimiento tan rupturista?

Y remata (p. 104):

Por tanto, la posición acertada de Bajtin: *leer en contexto*, nos ha permitido levantar ciertas preguntas inesperadas en relación con la recepción de la ciencia soviética en la Francia de los años 1970-1980. En eso, al menos, la lectura de Bajtin nos ha sido útil.

Sin embargo, es interesante notar que estas palabras de Sériot (al igual que las acusaciones que Bronckart y Bota esgrimen contra Bajtin), a las que el lector hispanohablante tiene acceso gracias al trabajo del equipo de investigación dirigido por Riestra, chocan decididamente con otras voces, con otras lecturas que se han hecho de Bajtin. En el año 1995, para el centenario de Bajtin (1895-1975), Iris Zavala publica *Bajtin y sus apócrifos*. En el prólogo, afirma que es clara “la relación conceptual y de intereses teóricos entre los [textos] deuterocanónicos y la obra firmada por el propio Bajtin” (relación insostenible, como se vio, para Bronckart y Bota).

Otro ejemplo es el de Hugo Mancuso, quien en 1995, en su libro *La palabra viva. Teoría verbal y discursiva de Michail M. Bachtin*, eleva al teórico ruso a la categoría de mártir cuando afirma que “Bachtin nunca fue (ni quiso ser cuando pudo, al final de su vida [...]) una pieza importante en la academia científica soviética” y “a pesar de estas trágicas paradojas [de su vida] [...] nunca acalla su escritura, muy por el contrario: busca sobrevivir en ella a tanta y tan terrible adversidad” (p. 20). Y más adelante, agrega Mancuso: “Todo indica, por los testimonios que se han podido obtener, que Bachtin autodemostraba con su vida sus análisis textuales”.

Por su parte, Tatiana Bubnova, en el prólogo de su traducción de *MFL* del año 2009, se hace eco de las palabras de Makhlin y “sugiere que en los textos de Bajtin ‘aún no ha pisado pie humano’”.

Además, es posible notar que numerosos artículos publicados en distintas revistas académicas parten de considerar la principalidad de Bajtín en los estudios literarios y lingüísticos del siglo XX. Piénsese, por ejemplo, en “Bajtín: acontecimiento y lenguaje”, de Adrián Bertorello; “Varia fortuna de la <<cultura popular de la risa>>”, de Tatiana Bubnova; “Mijail Bajtín y la historia del arte sin nombres”, de Felipe Pereda; entre otros.

Estos ejemplos pretenden mostrar que la controversia es inevitable ante la divergencia de opiniones entre estos trabajos y los compilados por Riestra. La discusión sobre la figura de Bajtín, lejos de estar agotada o clausurada, emerge una y otra vez con nuevos interrogantes, a partir de nuevos enfoques. En esta oportunidad, y en relación al subtítulo del libro compilado por Riestra, son los abundantes datos históricos brindados en cada capítulo -datos biográficos y contextuales- y las reflexiones epistemológicas sobre las obras los que aportan argumentos para desarticular la figura heroica o mística que se construyó y se sigue construyendo en torno a Bajtín. *Saussure, Voloshinov y Bajtín revisitados*, entonces, suma a sus méritos el introducir al lector hispano en esta interesante discusión.

JOSÉ ALFONSO SILVA GARCÉS
Facultad de Humanidades
Universidad Nacional del Comahue
josesilvagarcés@gmail.com